

“SEIS DÉCADAS DE HISTORIA”

Raúl Crucianelli

Los orígenes

Esta historia comienza cuando mi abuelo Constantino vino desde la región italiana de Macerata, a trabajar como obrero en la construcción de ramales ferroviarios.

Después de algunos viajes de ida y vuelta, en 1924, decidió traer a su esposa Amelia y a sus cuatro hijos para radicarse definitivamente en la zona rural de Armstrong, Provincia de Santa Fe.

Con sus escasos ahorros compraron una chacra, algunos animales, y herramientas.

Mi papá Nazareno fue el tercero de esos cuatro hijos, y desde muy corta edad empezó a colaborar en las tareas rurales de la chacra familiar.

De adolescente comenzó a gustarle la herrería y se dedicó al arreglo de máquinas viejas.

En 1947 se casó con Elisa, una de sus vecinas. Al poco tiempo, después de sufrir una gran inundación, se mudaron al pueblo, donde nació en 1948. Mi papá comenzó a trabajar de peón en un taller mecánico y en una herrería.



Mis abuelos, mis padres y mi hermana, yo en cucullas.

Al mismo tiempo, fuera de su horario laboral, fue armando su propio taller.

Luego de un tiempo decidió independizarse. Y junto a un cuñado iniciaron la reparación de máquinas agrícolas, realizando trabajos de soldadura y herrería.

Tras un corto tiempo de trabajo asociado decidieron continuar cada uno por su cuenta.

Inició su actividad cuentapropista fabricando molinos de viento, guinches para emparvar alfalfa y a sugerencia de sus amigos del campo, arados de reja.

Así en el año 1956, con la fabricación de su primer arado, nacía oficialmente Talleres Metalúrgicos Crucianelli.

Los primeros tiempos

En 1957, con la ayuda de Guido, su hermano albañil, mi padre construyó su primer galpón fábrica. Posteriormente, en la parte de atrás, dejando un patio interno, construyó su segundo galpón perfectamente alineado con el primero, donde instaló una fundición de metales.

Con el transcurrir del tiempo y el crecimiento de las ventas, trasladó la fundición a otro lugar, techó el patio interno uniendo los dos galpones y logró agrandar sustancialmente el espacio de fábrica.

Ante la complejidad propia del crecimiento de su empresa fabril, mi padre comprendió que para progresar sobre bases sólidas tenía que formar un equipo de trabajo, delegando en las personas más capaces, la responsabilidad de conducir cada área. Así designó un encargado de producción, un encargado de compras, un encargado de ventas y un encargado de administración.

Hoy, después de 60 años, mantenemos el mismo modelo de organización.

Acompañando el crecimiento de la mecanización en nuestra agricultura, se completó la línea de productos, con todos los equipos necesarios para roturación y siembra.

En 1970 el taller se había convertido en una fábrica que contaba con más de treinta empleados.

Como buen hijo de metalúrgico yo viví ese crecimiento de cerca. En mis primeros años jugando dentro de la fábrica, y durante mi edad escolar, cuando salía del colegio iba a la fábrica a realizar tareas de cadete.

En el año 1966 me gradué de perito mercantil y al finalizar el servicio militar me incorporé de lleno en la empresa.



La primer fábrica.

Poco a poco fui adquiriendo mayores responsabilidades.

Me gustaban las tareas que me permitían salir a la calle para relacionarme con nuestros concesionarios y proveedores, especialmente los de nuevo equipamiento para los distintos procesos de la metalmecánica, que en un futuro pudiésemos incorporar.

Esto me permitió participar en la implementación de importantes cambios en nuestro proceso de producción.

En el año 1974, después de seis años de noviazgo me casé con Ana, y fuimos padres de tres hijos; Betina, Laura y Gustavo.

A mediados de la década del 70 ya contábamos con una red de concesionarios en todas las provincias de producción agropecuaria.

Crecía la demanda de nuestros equipos y habíamos llegado al límite de nuestra capacidad productiva.

El espacio disponible para fabricar lo habíamos techado en su totalidad. La fundición de metales la habíamos trasladado a una cuadra de distancia, el sector de pintura a calle de por medio, y el depósito de hierros a media cuadra.

No podíamos aumentar más la producción y al estar dentro del área urbano de Armstrong éramos constante causa de molestias para todos nuestros vecinos.

Nuestro funcionamiento se había transformado en altamente costoso e improductivo.



Armado de la estructura.

La nueva Planta Industrial

Mi padre decidió que había llegado el momento de planificar una nueva planta industrial a localizar fuera del radio urbano, que nos permitiese:

- aumentar la producción con el menor aumento de operarios posible,
- minimizar el traslado de materiales desde el ingreso a puerta de fábrica hasta su salida como producto terminado,
- realizar futuras ampliaciones.

El modelo de organización de empresa que había implementado le permitió delegar en su equipo directivo el funcionamiento diario de la empresa y dedicarse de lleno al nuevo proyecto.

El primer paso era elegir el lugar. Consultó a la autoridad municipal de la época sobre donde se ubicaría un futuro parque industrial. No había ningún proyecto y tampoco se sabía en qué lugar lo podrían ubicar.

En 1978 compró el terreno donde estamos instalados actualmente. Eligió bien. Poco a poco otras industrias se mudaron cerca. La subestación eléctrica se instaló en la zona y finalmente la soñada área industrial se ubicó a nuestro lado.

Nazareno comenzó a delinear en un borrador un diseño de los espacios necesarios para un proceso productivo; y se puso al hombro la conducción del proyecto al lado de un ingeniero especialista en procesos de fabricación.

En 1979 logramos completar la instalación de la estructura del techo, año en el que comienza una de las tantas crisis económicas en nuestro querido país. Decidimos parar la obra. Había que limitar la inversión solo a fabricar. Recuerdo que mi padre –a pesar de la crisis- no se conformó con la inactividad. Un día fuimos a la obra y me dijo “un oficial y un peón no consumen tanto material y sin darnos cuenta podemos ir levantando paredes”.

El conocía muy bien el significado del dicho “sin prisa pero sin pausa”, el primer mes apenas notamos el avance. Pero un día se terminó de construir. Si hubiésemos esperado el momento oportuno habríamos perdido tiempo y al final teníamos que hacerlo igual. Hoy no olvidamos ese razonamiento, nos es muy útil en nuestra toma de decisiones.

Finalmente en 1981 comenzamos la mudanza, primero la fundición, y luego la fábrica con las mismas máquinas que teníamos, algunas en buenas condiciones, otras no tanto.

Estábamos en una nueva instalación con equipamiento que necesitaba renovación.

Finalizaba una etapa y comenzaba la transición entre lo manual y la automatización.

Con un plantel de 70 operarios y financiamiento propio habíamos logrado construir una nueva planta industrial modelo, diseñada para la fabricación de máquinas agrícolas.

Tomar la posta

Mi padre falleció sorpresivamente en 1984, a tres días de cumplir 64 años se nos iba un grande. Lo despidió muchísima gente. Fue una inmensa pérdida y muy dolorosa, pero teníamos que continuar su obra, nos dejaba un legado.

Comenzábamos una nueva etapa. Asumí la presidencia del directorio compartiendo las decisiones más importantes con un equipo bien consolidado. Mi primer objetivo fue concretar lo que se venía gestando, profesionalizar la gestión de distintas áreas, incorporando al Contador Público y luego al Ingeniero Mecánico.



Planta Industrial Crucianelli. 2015.

Fuimos los precursores de nuestro rubro en tener una oficina técnica, mis colegas me decían “¿Para qué quieren a un ingeniero?”, “Están tirando la plata a la basura, para fabricar máquinas alcanza con el conocimiento del dueño y la experiencia de trabajo de los operarios”. Pero yo tenía en claro que la innovación era la única forma de mantenernos competitivos.

A mediados de la década del 80 en nuestros campos se comenzaba a hablar de “agricultura de mínima labranza”, precursora de la “siembra directa”. Esto significaba que los implementos de roturación, como el arado, disco múltiple, y rastras de discos de doble acción, se iban a utilizar cada vez menos.

Como fabricantes debíamos definir una estrategia. Con el directorio compuesto por los colaboradores que habían acompañado a mi padre evaluamos esta nueva situación, había dos tendencias, ventas hubiese querido fabricar la mayor diversidad de implementos, así siempre habría algo para vender, la otra opción era la especialización para ser más eficientes y productivos; nos definimos por esta última.

En 1986 nació la primera sembradora de nuestra línea “Pionera”, denominada así porque estábamos seguros que este modelo cambiaría el concepto en sembradoras de grano fino. Llegó a ser una de las más vendidas en Argentina.

Con el transcurso del tiempo fuimos quitando de producción los demás implementos, hasta que en un momento solo teníamos labranza vertical y siembra.

En 1996 fuimos el primer fabricante de maquinaria agrícola de Sudamérica en robotizar la soldadura, nuevamente contra el escepticismo de los colegas. Esta incorporación marcó un cambio en los procesos, tanto en los previos a soldar, como en los posteriores al momento del ensamble. Luego fuimos incorporando la cabina de pintura, máquinas con PLC para el corte, equipamiento para mover piezas o conjuntos pesados, etc.

En el 2000 realizamos la primera ampliación del área cubierta de planta que sumó casi 2.000 metros cuadrados a producción y dio paso a una línea de pintura bien integrada al proceso de fabricación. Incorporamos una cabina de pintura semiautomática, todo un hito para el momento.

Promediando la década del 2000, los cuatro gerentes que habían estado desde los inicios con mi padre y que fueron pilares fundamentales de nuestra empresa, dieron paso a una nueva generación.

En el 2006, año del 50° aniversario, concretamos una nueva ampliación de 3.000 metros cuadrados, que nos permitió ubicar 2 líneas de producción bien definidas, una para sembradoras de grano grueso y la otra para sembradoras de grano fino.

Si bien habíamos hecho algunas ventas en países limítrofes, en esta etapa nos animamos en serio y después de una primera participación en una feria internacional, con buenos resultados, creamos un área de comercio exterior.

Luego de realizar estudios de mercado con mucho profesionalismo, logramos ventas importantes en mercados de Europa del Este, Venezuela, Bolivia, Uruguay y Brasil. Esta apertura internacional dio lugar al hoy utilizado eslogan “Hacia nuevos rumbos”.

En el año 2010 con una demanda insatisfecha, tanto dentro como fuera del país, comenzamos a pensar en una tercera ampliación. Nuestro mejor capital son los recursos humanos, y con esto bien presente, nos decidimos a realizar la mayor inversión de nuestra historia, ampliar un 40% la superficie de nuestra planta fabril. A diferencia de las ampliaciones anteriores realizadas con recursos propios, en esta oportunidad, para una parte de la inversión, utilizamos el Crédito del Bicentenario, con intereses subvencionados por el Estado Nacional. Otra gran diferencia fue que contratamos -llave en mano- a una empresa de primer nivel, que al cabo de 18 meses nos terminó la obra del área destinado a producción.

Fiel a nuestros principios, primero finalizamos la ampliación del área de fábrica.

Más adelante completaremos el proyecto con la construcción de las nuevas oficinas para administración y ventas.

Gremialismo empresario

Mi padre nunca participó de la actividad gremial empresaria; le dedicó la totalidad de su tiempo disponible a la construcción de una empresa desde cero. Sus inquietudes se focalizaron portones adentro.

Delegó en mí la representación de nuestra empresa en la actividad gremial dentro de nuestro sector. Desde joven participé en actividades gremiales incluso antes de que existiera una cámara nacional de maquinaria agrícola. En aquel entonces solo había cámaras regionales en Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

Continué participando cuando estas entidades se unificaron en la actual Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA). También somos parte de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario.

La familia y la empresa

Siempre digo que hay que ubicar las cosas en un orden de prioridades.

En mi caso particular el primer lugar de ese orden lo ocupa la pasión por la familia; el segundo lugar la pasión por la empresa y el trabajo; y el tercer lugar el esparcimiento. (Me gustan los autos de carrera, también los autos y motos, ya sea para usarlos o simplemente para tenerlos, mirarlos y limpiarlos.)

En 1974 ocurrió lo mejor que podía pasarme en la vida, comenzar a formar una familia al casarme con Ana y luego tener a nuestros tres hijos.

Ana desde aquellos primeros años estuvo siempre a mi lado acompañándome en mis viajes, en innumerables oportunidades haciéndome el aguante en el auto, esperando que termine una reunión y salga de un negocio; o haciendo de secretaria; o cebando mate para que no me duerma. Siempre fue una compañera incansable, a veces dejando a nuestros hijos con alguna abuela, brindándome constantemente la contención necesaria, haciéndome sentir bien para que pueda focalizarme en las ocupaciones de la empresa.



Hoy.

Nuestros hijos crecieron desde niños escuchándonos hablar de “la fábrica”, ya sea en nuestro hogar, en los viajes en familia o cuando surgía la oportunidad. Hoy ya los tres están integrados a “la fábrica”, y los tres nos dieron nietos quienes serán la cuarta generación también dentro de “la fábrica”.

Finalmente voy a contar como fue la incorporación de mi familia a la empresa.

Mi esposa estratégicamente estuvo siempre a mi lado, y nuestros hijos ingresaron como empleado raso.

Betina ingresó en 1997, Laura en 2003, y Gustavo en 2002.

Betina y Laura cumplieron tareas bien de auxiliar, cafetería, archivo, cadete, etc. Al comienzo fue una sorpresa, se pensaba que las hijas de.... no harían esos trabajos, pero resulta que el papá pensaba que para llegar alto había que comenzar desde abajo; pasó el tiempo y sin traumas de por medio, al contrario, con lindos recuerdos de sus inicios, hoy ocupan el directorio y sendos cargos en Tesorería y RRHH. Gustavo también a manera de juego, comenzó conduciendo –y a veces chocando- un montacargas, distribuyendo materiales de un puesto a otro dentro de la planta, y así fue adquiriendo conocimiento de los distintos procesos de fabricación. Hoy es el Gerente General.

Creo que hemos logrado transmitir la pasión por la empresa porque la empezaron a querer desde chicos.

El Grupo Crucianelli hoy

La empresa fundada por Nazareno Crucianelli 6 décadas atrás, hoy está organizada en tres sociedades industriales.

Talleres Industriales Crucianelli S.A., fábrica integral de sembradoras, con una superficie cubierta de 20.000 metros cuadrados donde trabajan 130 empleados, con procesos automatizados y una elevada eficacia productiva.

Arsemet S.R.L., industria de piezas metálicas y todo tipo de servicios metalúrgicos. Fue constituida en sociedad con nuestros propios gerentes en el año 2006, y está emplazada en un predio de 10.000 metros cuadrados en el Área Industrial de Armstrong. Posee una moderna instalación con una superficie cubierta de 4.000 metros cuadrados en la que trabajan 37 empleados. Provee servicios metalúrgicos de corte, plegado y soldadura.

Crucianelli Fabril S.A., produce piezas y partes de fundición gris y nodular, fue constituida en el año 2008, y es un desprendimiento de Talleres Metalúrgicos Crucianelli S.A., Posee una moderna instalación con una superficie cubierta de 2.500 metros cuadrados en la que trabajan 20 empleados.

T.M. Crucianelli posee en la actualidad una amplia Red de Concesionarios con técnicos altamente calificados, que están capacitados para asesorar al productor agrícola desde el instante en el que solicita un presupuesto, hasta el momento de brindarle un servicio posventa.

En el mercado interno somos aproximadamente 70 empresas colegas que fabricamos el mismo producto. Dos empresas nacionales lideran la producción y ventas de sembradoras, Crucianelli es una de ellas.

En el mercado internacional –en el transcurso de nuestra historia- hemos exportado maquinaria agrícola a distintos países en la mayoría de los continentes; Angola en África; Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay en América del Sur; México en América del Norte; Kazakstán, Rusia y Ucrania en Europa del Este; y Nueva Zelanda en Oceanía.